

[2020]



IBEROAMERICANA
CORPORACIÓN UNIVERSITARIA

Análisis de la equivalencia transcultural y evidencias de validez de la versión en castellano de la Trait Meta-Mood Scale (TMMS-24) en población colombiana.

Orlando Garay Quevedo
Programa de Psicología
Facultad de Ciencia Humanas y
Sociales]Corporación Universitaria
Iberoamericana

Araceli Ortiz
Departamento de Fisioterapia
Facultad de Ciencias de la Salud
Universidad de Granada

Título

Análisis de la equivalencia transcultural y evidencias de validez de la versión en castellano de la Trait Meta-Mood Scale (TMMS-24) en población colombiana.

Analysis of cross-cultural equivalence and evidence of validity of the Spanish version of the Trait Meta-Mood Scale (TMMS-24) in the Colombian population. Autor

Orlando Garay Quevedo

Programa de Psicología

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Corporación Universitaria Iberoamericana

Coautora

Araceli Ortiz

Departamento de Fisioterapia

Facultad de Ciencias de la Salud

Universidad de Granada

Asistentes

Daniela Camberos

Angee Ramírez

Julieth Acosta

Yenni Galvis

Karen Rodríguez

Jheimy Baquero

08-12- 2021

Agradecimientos

Agradecemos a la Corporación Universitaria Iberoamericana por el respaldo en todo el proceso investigativo. A la dirección y coordinación de investigación por el acompañamiento durante la contingencia.

Resumen

1. Resumen de la propuesta: Máximo de 200 palabras.

Introducción: La inteligencia emocional ha sido definida como como “la habilidad para dirigir los propios sentimientos-emociones y la de los demás; saber discriminar entre ellos, y usar esta información para guiar el pensamiento y la propia acción” (Salovey y Mayer, 1990; pp. 189). Se ha encontrado que personas con niveles altos de Inteligencia emocional presentan indicadores relacionados con una adecuada salud mental (Extremera y Fernández-Berrocal, 2006; Schutte, Malouff, Thorsteinsson, Bhullar, y Rooke, 2007) y bajo consumo de sustancias como alcohol y Cannabis (Limonero et al 2013).

Objetivo: Aportar evidencias de la equivalencia transcultural y validez de la versión en castellano de la Trait Meta-Mood Scale (TMMS-24) en población colombiana.

Resultados: El AFE arrojó una estructura factorial d tres dimensiones explicando un 58,3% de la varianza. Se utilizó el alfa de Cronbach para evaluar la consistencia interna encontrando valores entre 0,89 y 0,92 para cada una de las subescalas.

Conclusiones: El TMMS-24 mostró propiedades psicométricas adecuadas para la medición de la inteligencia emocional en población general colombiana obteniendo evidencias de validez de varias fuentes y altos noveles de confiabilidad.

Palabras Clave:

Validez, confiabilidad Inteligencia emocional, transcultural

Abstract

Introduction: Emotional intelligence has been defined as “the ability to direct one's own feelings-emotions and that of others; know how to discriminate between them, and use this information to guide thought and action itself ”(Salovey and Mayer, 1990; pp. 189). It has been found that people with high levels of Emotional Intelligence present indicators related to adequate mental health (Extremera and Fernández-Berrocal, 2006; Schutte, Malouff, Thorsteinsson, Bhullar, and Rooke, 2007) and low consumption of substances such as alcohol and Cannabis (Limonero et al 2013).

Objective: To provide evidence of the cross-cultural equivalence and validity of the Spanish version of the Trait Meta-Mood Scale (TMMS-24) in the Colombian population.

Results: The EFA yielded a factorial structure of three dimensions, explaining 58.3% of the variance. Cronbach's alpha was used to evaluate internal consistency, finding values between 0.89 and 0.92 for each of the subscales.

Conclusions: The TMMS-24 showed adequate psychometric properties for the measurement of emotional intelligence in the general Colombian population, obtaining evidence of validity from various sources and high levels of reliability.

Key Words:

Validity, reliability Emotional intelligence, cross-cultural

Tabla de Contenido

Introducción

Capítulo 1 - Fundamentación conceptual y teórica

Capítulo 2 - Aplicación y Desarrollo

2.1 Tipo y Diseño de Investigación

2.4 Procedimiento e Instrumentos

Capítulo 3 - Resultados

Capítulo 4 - Discusión

Capítulo 5 - Conclusiones

5.1 Cumplimiento de objetivos y aportes

5.2 Producción asociada al proyecto

5.3 Líneas de trabajo futuras

Anexos

Referencias

Índice de Tablas

Tabla 1. Análisis factorial exploratorio TMMS-24

Índice de Figuras

Figura 1. Análisis factorial confirmatorio TMMS-24

Índice de Anexos

Anexo 1. Matriz de análisis bibliográfico	41
Anexo 2. Formulario de recolección de información	102

1.1 Conceptos y antecedentes

El término inteligencia se ha investigado por distintas corrientes psicológicas y sus diferentes ramas como educativa, clínica, psicométrica, etc., debido a la complejidad del término en sí y a la variedad de la implementación del término en sí. Cada rama acude a pensadores e historiadores los cuales le han dado su perspectiva y correspondiente definición y clasificación. Dentro de algunas características presentadas frente al tema se encuentra la inteligencia emocional, sobre la cual se dará profundidad en el documento más adelante, permitiendo realizar un análisis acerca de las escalas de la inteligencia y de esta manera validar un instrumento que permita medir la Inteligencia Emocional en el contexto colombiano.

Adentrando en el concepto de inteligencia se debe tener presente que este término actualmente acuña a personas en distintos grados y a los animales no humanos, generando discrepancias respecto a su definición y algunas de sus características como la forma de medición y aquellos términos constituyentes a la inteligencia y su relación con diversos rasgos (Ardila, 2011).

Las teorías de la inteligencia empiezan a relacionarse con un término general brindado por la Real Academia Española (2011) al definirla de la siguiente manera “capacidad de entender o comprender, capacidad de resolver problemas”. De esta definición se desprenden algunas otras postuladas por autores como Galton quien, de acuerdo a la investigación realizada por López (2013) es denominado padre de la psicología diferencial, donde reconocía habilidades en áreas como música y arte y propuso dos cualidades inherentes a las personas con mayor y menor capacidad intelectual; la primera era la energía o la capacidad de trabajo, puesto que pensaba que

las personas intelectualmente dotadas eran aquellas que presentaban unos extraordinarios niveles de energía. La segunda cualidad era la sensibilidad, ya que, la única información procedente de los sucesos externos va a través de los sentidos, y es en la sensibilidad de los sentidos donde radican las diferencias en luminosidad, tono, olor, sabor y demás que es la información con la que actúa la inteligencia. Creando de esta manera una diferencia entre las personas con elevada o baja inteligencia a partir de su capacidad en la discriminación sensorial.

Por otra parte, se encuentra Alfred Binet, para él, la inteligencia se caracteriza por comprensión, invención, dirección y censura. Binet fue delegado por parte del comisionado francés para realizar estudios a menores de edad con distintas habilidades en las escuelas; para esta época existían tres niveles sobre los cuales eran evaluados: idiocia (idiotia), imbecility (imbecilidad) y moronity siendo este último el nivel más alto. Apartir de lo anterior Binet genera situaciones problema que podrían ser desarrolladas por distintas edades conllevando a la instauración de términos como “edad mental” y “edad cronológica”; cada test aplicado se correlaciona con el éxito en la etapa escolar generando la creación de pruebas de inteligencia como el Stanford-Binet y el Weschler en sus diversas formas (WAIS, WISC, etc.) según Binet la inteligencia se refiere a cualidades como la memoria, la percepción, la atención y el intelecto. (Ardila, 2011; López, 2013).

Dentro de su investigación Amador, et al. (2017) manifiestan que Spearman hace una propuesta sobre la cual cada test o ítem de un test mide un factor característico, generando ello que estos factores sean propios y no se compartan con otra persona; para su desarrollo se tiene en cuenta la historia y educación de cada quien sin

generalizar algún otro ámbito; a partir de lo anterior se crea la teoría bifactorial donde el factor general “g” es “común a todas las pruebas y estimaciones” y el factor específico “s” es “propia de cada prueba” generando según Spearman la definición de inteligencia, la cual se caracterizaría por la capacidad de desarrollar información nueva a partir de la que ya posee el individuo.

Para concluir a Spearman (citado por Carbajo, 2011) se puede decir que realizó dos propuestas relacionadas a la propuesta de “g”.

1. Las diferencias individuales dentro del factor general “g” pueden ser entendidas en los diferentes niveles de energía mental implicados en la realización de una actividad intelectual.

2. Las aptitudes de las personas pueden ser consideradas como diferencias aptitudinales en la utilización de la percepción de la experiencia entre las relaciones y los elementos relacionados.

De la anterior posición surge un opositor quien es Louis Leon Thurstone considerando que cada factor actúa de manera independiente y tiene relación entre sí siempre y cuando el desarrollo de las actividades se interrelacionen; desarrollo el modelo denominado “Aptitudes Mentales Primarias” segmentando la inteligencia general en siete actitudes específicas independientes (comprensión verbal, fluidez verbal, aptitud numérica, memoria, rapidez perceptiva, visualización espacial y razonamiento inductivo) esta estructura considera con igual nivel de importancia a cada factor (Carbajo, 2011).

Raymond Cattell según (Prieto 1985) baso su teoría en términos de inteligencia y personalidad allí propone la existencia de dos tipos de inteligencia: fluida y

cristalizada, donde la primera refleja el procesamiento de raciocinio y procesos mentales superiores este posee un componente hereditario y uno biológico adaptándose a las experiencias nuevas, “a este tipo de inteligencia le afecta más el estado biológico del organismo: las lesiones cerebrales, la nutrición, la acción de los genes, los procesos de degeneración y envejecimiento, etc.” (Carbajo, 2011. p. 234); por otra parte, la inteligencia cristalizada complementa la anterior mediante la adquisición de los conocimientos, permitiendo realizar test escolares y de interacción sociocultural, este tipo de inteligencia se deriva de la experiencia e historia de aprendizaje de cada persona permitiendo la cristalización de los aprendizajes anteriores de manera acumulada. Cattell relaciona las capacidades de las personas con los hemisferios cerebrales. Conforme a lo anterior Cattell fue el primero en proporcionar el término test mental, mediante su propuesta del instrumento de medición de inteligencia 16 Pf en 1957.

El modelo plateado por Cattell fue revisado por Horn (citados en Carbajo, 2011 y Postigo, 2014) donde determino que la inteligencia fluida y la cristalizada son heredadas influenciadas de alguna manera por factores genéticos, fisiológicos y socioculturales de manera independiente. Estos modelos tienen similitudes que le permiten convertirse en el modelo bifactorial de inteligencia de Cattell y Horn.

Los aportes de Robert Jeffrey Sternberg referente a la inteligencia y en sí al ámbito de la psicología han sido muy significativos vistos desde una postura contemporánea, en 1985 propuso una teoría de la inteligencia diferente a las presentadas hasta el momento llamada “teoría triárquica de la inteligencia” con la cual se pudo dar paso al Test de Habilidades Triádicas de Sternberg (STAT), por medio de

este se puede visualizar “ítems de elección múltiple, verbales, cuantitativos y de figuras, al igual que ensayos (escribir historias, contar historias, diseñar cosas, ver películas con problemas prácticos que el examinado debe solucionar). (Ardila, 2011, p. 99).

Dentro de lo planteado por Sternberg se resalta el desarrollo de la inteligencia en los procesos adaptativos y de resolución de problemas de manera voluntaria y dirigida; permitiendo así un funcionamiento estratégico y la modificación de esta facultad de manera circunstancial. Este modelo se basa en tres categorías que se componen de la siguiente manera: habilidades analíticas, creativas y prácticas. a) la inteligencia analítica, ligada a la resolución de problemas abstractos con una respuesta correcta y particularmente relevante en el ámbito académico, b) inteligencia creativa, que se manifiesta primordialmente en la formulación de nuevas ideas y la resolución de problemas novedosos, y c) inteligencia práctica, que permite encontrar soluciones frente a problemas de la vida cotidiana (Pérez y Medrano; 2013; p. 107).

Adentrando al concepto de inteligencia de manera más reciente se encuentra Howard Gardner quien maneja un esquema diferente al ya planteado por los anteriores autores, de acuerdo a Gardner (citado por Villamizar. y Donoso, 2013) la inteligencia es “un potencial biosociológico para procesar información que se puede activar en un marco cultural para resolver problemas o crear productos que tienen valor para una cultura” (p. 415).

Destaca las capacidades del ser humano y las cataloga como inteligencias múltiples, en este apartado reconoce que el ser posee fortalezas y debilidades. Gardner (citado en Pérez. y Medrano. 2013, p.107) “expresó que las inteligencias son un conjunto de computadores relativamente independientes, que operan con el lenguaje, la

información espacial o la información sobre otras personas”. Las inteligencias propuestas por Gardner son las siguientes: Lingüística, Lógico-matemática, Musical, Espacial, Cinético-corporal, Interpersonal, Intrapersonal y Naturalista

Capítulo 2

Modelos De La Inteligencia Emocional

Modelo De Las Inteligencias Múltiples De Gardner En 1983

Inicialmente, es relevante destacar la idea de Mejía (2012), quien refiere que “el modelo de las inteligencias múltiples de Howard Gardner es la primera teoría que puso en discusión la existencia de un único tipo de inteligencia, y que ha cimentado las bases para desarrollar el concepto de inteligencia emocional” (p.13-14).

Análogamente, Maureira (2018), refiere que Gardner rechazó la idea de que la inteligencia se basa en un indicativo de Coeficiente Intelectual único y exitoso, por lo tanto, se basó en los ideales de Thorndike en 1920 y Thurstone en 1938, quienes planteaban que el ser humano posee varias habilidades, competencias y destrezas que ayudan a la solución de los problemas, crear cosas nuevas, relacionarse con los demás, entre otras. Gardner además de ello, indica que, aunque son independientes, pueden combinarse entre sí de manera diferente en cada sujeto. A continuación, se van a describir las 7 inteligencias incluidas por Gardner y explicadas en Maureira (2018):

a. Inteligencia lingüística: entendida como la facultad en la producción y uso del discurso hablado y escrito.

b. Inteligencia musical: entendida como la capacidad de estructurar, representar y comprender la música.

c. Inteligencia corporal-kinestésica: entendida como la habilidad para controlar los movimientos del cuerpo, o específicamente de la mano.

d. Inteligencia lógica-matemática: entendida como la facultad de comprender y razonar lógicas matemáticas.

e. Inteligencia espacial: entendida como la capacidad de conocer y modificar el espacio en el que convive, imaginar figuras e interpretar mapas mentales.

f. Inteligencia interpersonal: entendida como la habilidad para crear relaciones sociales y, sobre todo, entender las emociones de otros.

g. Inteligencia intrapersonal: entendida como la habilidad para autoanalizar sus emociones, sentimientos y reflexiones, para conducir su comportamiento al éxito.

Siendo la Inteligencia interpersonal e intrapersonal, significativas en el establecimiento del concepto de Inteligencia Emocional, debido a que, esta hace referencia a la comprensión y al reconocimiento de las emociones propias y de los demás, por lo anterior, es fundamental abordar este modelo inicialmente (Gardner, 1983).

Modelo De Habilidad Mental De Salovey Y Mayer En 1990

Salovey y Mayer en 1990 acuñen por primera vez el término de Inteligencia Emocional, debido a que se consideraba que Gardner con la inteligencia intrapersonal e interpersonal solo se incluían los componentes emocionales del sujeto, por tanto, separaron estas dos inteligencias y las integraron en un solo concepto más estructurado (Maureira, 2018).

Debido a que este modelo ha sido reformulado en varias ocasiones, en una de ellas se incluye la empatía como un componente de la IE, Salovey y Mayer

continuamente integran cada una de sus aportaciones, lo que permite una constante actualización, pues, según estos autores las habilidades internas del ser humano se potencian con base en la práctica y la mejora continua, por lo cual se ha consolidado como uno de los modelos más utilizados y, por ende, más popular (García y Giménez, 2010).

Salovey y Mayer (Como se citó en Maureira, 2018) refieren que, la inteligencia emocional incluye la valoración y expresión de la emoción propia, ya sea verbal o no verbal, y de los otros, como percepción no verbal y empatía, asimismo la regulación de la emoción en sí mismo o en otros y, por último, la utilización de la emoción con la planificación flexible, pensamiento creativo, redirección de la atención y motivación. Ante diferentes posturas y definiciones que empiezan a surgir sobre este concepto, estos mismos autores reformulan el modelo, destacando la relación existente entre inteligencia emocional y cognición e integran esta con cuatro habilidades, las cuales Fernández y Extremera (como se citó en Maureira, 2018) las definen como:

- Regulación emocional: Capacidad para regular las emociones tanto propias, como de los demás fomentando el desarrollo emocional e intelectual y de esta manera nace la automotivación.
- Comprensión emocional: Habilidad para interpretar y conocer las emociones y los cambios que surgen de estas, ya sean emociones simples, complejas o contradictorias; de allí surge la empatía a partir del acercamiento y la percepción de cómo afecta en cada persona.

- Facilitación emocional: Facultad para producir sentimientos que favorezcan el raciocinio o pensamiento para la reflexión de las emociones y su relación con el entorno.

- Percepción y expresión emocional: Capacidad de interpretar, expresar y apreciar las emociones de forma acertada y precisa, por medio de la expresión facial, corporal y verbal; esto ayuda a considerar la honestidad y sinceridad de la otra persona.

El Modelo De Competencias De Goleman (1995)

Con respecto a este modelo, han establecido García y Giménez (2010) la existencia de un “cociente Emocional (CE) que no se opone al Cociente Intelectual (CI) clásico, sino que ambos se complementan. Este complemento se manifiesta en las interrelaciones que se producen” (p.46). Del mismo modo, en años posteriores Maureira (2018) explica que Goleman contempla la Inteligencia emocional en todo ámbito de la vida, así como también desde una mirada en el ámbito laboral, después de varias modificaciones se integra solo por medio de cuatro componentes, los que a su vez están derivados en dieciocho competencias y/o aptitudes, estos componentes son:

Autoconciencia (self-awareness)

Este componente tiene tres aptitudes, a continuación, la explicación de cada una, la Autoconciencia emocional, que se entiende como el reconocimiento de las emociones propias, la Acertada autoevaluación, la cual se entiende como el conocimiento de las fortalezas y debilidades, y la Autoconfianza, que es el sentido de los méritos y capacidades propias (Maureira, 2018).

Autodirección (self-management)

Esta categoría la componen seis competencias principales, la primera de ellas es el autocontrol, que se explica como el control de los impulsos y emociones propias; la segunda es la Fiabilidad, la cual se refiere a la honestidad y a la integridad; la tercera es la conciencia, esto corre a la responsabilidad y al manejo de sí mismo; la cuarta es la Adaptabilidad, que se refiere a la flexibilidad en situaciones de cambio; la quinta es el Logro de orientación, comprendida como la dirección para lograr la excelencia; y por último, la sexta es la Iniciativa, la que se fundamenta en la prontitud para actuar (Maureira, 2018).

Aptitudes sociales (social-awareness)

Este componente integra seis aptitudes, las cuales son Influencia, que son las tácticas para influenciar a otros; Comunicación, que corresponde a los mensajes claros y convincentes; Manejo de conflicto, el cual es la resolución de desacuerdos; Liderazgo, el que lleva a cabo la dirección de grupos; Cambio catalizador, que integra la iniciación y manejo del cambio; Construcción de vínculos, que se explica como la creación de relaciones (Maureira, 2018).

Relaciones de dirección (relationship management)

Esta categoría está compuesta por tres competencias específicas, que son las siguientes: Trabajo en equipo, Creación de una visión compartida en trabajo en equipo y Trabajo con otros hacia metas en común (Maureira, 2018).

El Modelo Social-emocional De Bar-on (1997)

Este modelo es considerado según Ugarriza (2001) como una continuación de las propuestas de Whesler, Garner, Salovey y Mayer, entre otros, y está compuesto por categorías no cognitivas más semejantes a componentes de la personalidad, la

diferencia con los componentes cognitivos es que estos últimos se pueden modificar a través del aprendizaje a lo largo del tiempo; este también recibe el nombre de modelo multifactorial de desempeño, debido a que busca evaluar el procedimiento para la obtención del éxito. Es importante agregar que, el presente modelo contempla 5 factores principales, estos son: habilidades intrapersonales, habilidades interpersonales, adaptabilidad, manejo de estrés y estado anímico general, los que a su vez se dividen en 15 subcomponentes, y por algunos de estos (aprobación de la realidad, manejo de estrés, control de impulsos) es que se clasifica como un modelo mixto (Trujillo y Rivas, 2005).

Dicho lo anterior, dentro del factor de inteligencia intrapersonal se pueden encontrar habilidades medidas como lo son, autoconciencia emocional, asertividad, autoestima, autoactualización e independencia; dentro del factor interpersonal se encuentran: empatía, relaciones interpersonales y responsabilidades sociales; en el factor de adaptación se incluyen: solución de problemas, comprobación de la realidad y flexibilidad social; el factor de gestión de estrés se compone por tolerancia al estrés, control de impulsos sociales; y por último, el factor de humor general, que integra felicidad y optimismo (Trujillo y Rivas, 2005).

3. Inteligencia Emocional y comportamiento Humano

La escuela se marca como un lugar idóneo para fomentar la inteligencia emocional, según Extremera et al. (2004) resaltan "El aprendizaje de las habilidades emocionales empieza en casa y los niños entran en un sistema educativo con diferentes niveles emocionales". Con lo anterior mencionado se considera el papel que cumple la formación educativa en habilidades emocionales, Así mismo se plantea como

influye la inteligencia emocional en el rendimiento académico para lo cual varios autores describen.

La relación de variables entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico, comprende como los factores externos e internos alteran las emociones, esto implica un desborde emocional donde el niño no tiene la capacidad para dar solución a los problemas que demanda el medio, uno de ellos las exigencias académicas para las cuales necesita de su total atención para procesar la información logrando dar un resultado adaptativo. Bajo esta relación se destacan algunos aspectos importantes uno de ellos la priorización y redirección del pensamiento basado en sentimientos, facilitación para juicio, memoria y finalmente los procesos de razonamiento y creatividad para abordar un problema, Con lo anterior mencionado se puede concluir que " El entrenamiento en habilidades emocionales desde edades tempranas favorece los procesos educativos, donde la escuela debe educar a los niños no solo en capacidades intelectuales sino también en emocionales" (Ferragut y Fierro, 2012, p. 12).

Así mismo la inteligencia emocional influye en la construcción social, para esto se requiere la identificación, reconocimiento y valor que tienen las emociones en nosotros mismos y en los demás generando respuestas apropiadas para la vida diaria, como el contexto laboral se fundamentan relaciones interpersonales, autocontrol automotivación autoconocimiento y procesos de empatía, que denotan la construcción de habilidades emocionales, las cuales son fundamentales para la resolución de problemas, ejecución de buenas relaciones, satisfacción motivación y desempeño dentro de las organizaciones. Un ejemplo del planteamiento anterior," una organización

cuando contrata un trabajador evalúa no solo las habilidades, experiencia y formación, si no por el contrario identifica que tanta capacidad tiene el individuo para relacionarse con los demás, que a su vez es un factor determinante para la productividad y la satisfacción del grupo de trabajo”. (Carmona, et al, 2015, p.23).

Como se complementa la aplicación de las habilidades en el contexto académico, también se evalúa la inteligencia emocional es para las organizaciones, algunas teorías como la de eventos afectivos postula Fisher citado en (Felman y Blanco, 2006) ” Los aspectos del ambiente laboral influyen las condiciones laborales, roles y diseños del trabajo constituidos como detonantes, estresores que actúan a nivel emocional y generan un impacto en el desempeño laboral, marcado en la falta de habilidad emocional. (p.9).

La inteligencia emocional guarda fuerte correlación con los procesos cognitivos los cuales se consideran determinantes para regular las emociones esto debido a que están implícitas actividades de rumiaciones, catastrofización reinterpretación y aceptación, las cuales son claves para regular las emociones desde la adaptación e inadaptación utilizando un procesamiento consciente de la información que permite dar una respuesta racional a las situaciones problema. (Beck y Clark,1997; Gross y John, 2003)

Así mismo, Bronfenbrenner, (como se citó en Solano, 2020) define “un modelo ecológico de inteligencia emocional y desarrollo cognitivo, sistemas que influyen el desarrollo humano desde las relaciones interpersonales, familia, comunidad escolar y las relaciones que se establecen” (p. 16). Uno de los sistemas que modulan es el clima familiar está compuesto con el desarrollo emocional autores como. Erconvaldo et.al

(2016). Describe “El clima emocional dentro de la familia depende del tipo de expresión de los sentimientos entre los miembros, una familia funcional permite que sus integrantes expresen sus sentimientos positivos y negativos” (P.11). Frente a la descripción anterior se resalta como afecta las relaciones familiares cuando no se tiene la habilidad emocional y la existencia de vacíos sentimentales en las familias desde su desarrollo interpersonal. Parece derivar que se está ejecutando las emociones dentro del núcleo familiar como un deber que limita los procesos de empatía con los miembros de la familia, obteniendo como resultados como frustración, inseguridad y dudas sobre la integridad y la autoestima que a largo plazo va a consolidar dificultades en la expresión emocionales en otros contextos como académicos, laborales etc. Siendo la familia esa primera escuela donde se establece el aprendizaje desde la comunicación y la empatía con el entorno (Ercorvaldo y Osoria, 2016). A sí mismo como la inteligencia emocional abarco contextos internos como la construcción familiar a nivel macro.

Por otro lado, Sánchez (2015) determina que las expectativas de las problemáticas sociales se relacionan con las diferencias de clase, pobreza, consumismo que lleva a la pérdida del ser y de la particularidad de ser seres humanos (disminución de empatía, emoción, dimensión personal), lo cual conlleva a la falta de competencias tanto sociales como emocionales, al desvincular el contacto humano.

Da la importancia de explorar el concepto de empatía registrado anteriormente el cual se evidencio como una característica del ser humano, Para Richard (2008), “La empatía es un proceso cognitivo que consiste en la habilidad para reconocer e interpretar los sentimientos pensamientos y puntos de vista” (p. 105). También el termino empatía se establecido según Bisquerra como se citó en Carpena (2006). “La

empatía es la capacidad natural que se desarrolla en interrelación con los demás y en el seno de la cultura define el tipo de humano que se espera ser.” Frente al concepto de empatía se necesita la trasmisión de una cultura empática, interplanetaria que pueda acontecer a formar y educar desde el amor y el sentimiento de responsabilidad integral en salud por el otro. (Carpenan ,2006, p.19)

En la construcción teórica del concepto de empatía también entra de forma integral como se regulan las emociones en el contacto con los demás, Para Brunner., Salovey (como se citó Vargas y Muñoz, 2013).” Determinan la regulación emocional como una habilidad que favorece el funcionamiento del individuo en su contexto social, algunas descripciones permiten el manejo de la regulación desde la misma emoción, contexto y la conducta iniciada por emociones, esto refiere establecer estrategias de regulación de una dimensión externa e interna, desde la relación que tiene la estructura emocional con la conducta.” Aportando al concepto, Solano (2020) la define como:

” La emoción y cognición mantienen una relación bidireccional y complementaria, donde las emociones juegan el papel de priorizar nuestros procesos cognitivos, de tal forma que se puede focalizar la atención en los aspectos más relevantes, además estructuran las diferentes perspectivas de un mismo problema para hallar una solución acertada” (p. 35).

En los criterios establece la regulación emocional se marca la finalidad de resolver la situación problema desde un adecuado proceso cognitivo para resolver la situación, Con lo anterior denota como la inteligencia emocional influyen en la resolución de problemas en la vida del ser humano, entendido la resolución de problemas según Zurilla y Nezu, como se citó en (Garrido, et al ,2011) definen como

“Un proceso cognitivo-conductual autodirigido, mediante el cual la persona intenta identificar o descubrir soluciones efectivas y adaptativas para situaciones problema” (p.70). Digno de mención, es fundamental destacar como la resolución de problemas puede estar mediado por los niveles de procesamiento cognitivo, Según Mayer y Salovey (citado por Garrido, et al, 2011) “Las personas emocionalmente Inteligentes tienen mayor facilidad para procesar la información emocional, de modo que dirigen la atención a hacia aquello que es relevante para solucionar los problemas.” (p.71)

Inteligencia emocional y Salud mental

Inteligencia Emocional y Salud Mental

Ahumada (2011) menciona que en diversos estudios ratifican la relación existente entre la Inteligencia Emocional y la Salud mental que resulta ser importante y considerable en la vida del individuo; se resaltan varios aspectos positivos como el bienestar emocional y salud mental, además se menciona que a mayor nivel de inteligencia emocional, mayor es la salud mental en el individuo; en contraparte se vincula la baja inteligencia emocional con problemas de índole emocional como la ansiedad, depresión, estrés, ansiedad, tendencia de conductas adictivas y problemas de personalidad que pueden afectar y perjudicar al sujeto. En consecuencia, es posible afirmar que la IE trabaja como protector de la salud mental, dando como resultado el descenso de la exposición hacia los estados emocionales depresivos y desfavorables (Martínez, Piqueras y Ramos, 2010)

Se realizó una asociación de salud mental estable, como buenas habilidades de inteligencia emocional, y la relación de bajas habilidades emocionales como baja salud mental, esta correlación la implementan por medio de Trait Meta Mood Scale

TMMS-24 y la escala de Salud General de Goldberg GHQ-28, donde desean hacer la aplicación de las mismas a estudiantes de primer ingreso en psicología para evaluar el grado de inteligencia emocional y salud mental, teniendo como primicia la importancia de estar estable en estos dos factores para el ingreso responsable (Duarte, 2018).

Estrés:

Se presenta cuando una persona atraviesa una situación particular compleja, que percibe así mismo como si fuese amenazante o que genera altercados, a menudo se presentan cuando existe un sobreesfuerzo para un individuo y ponen en peligro el bienestar personal, la persona al experimentar el estrés va acompañado de algunos cambios en la fisiología, en la conducta y reacciones emocionales (Núñez, et al, 2014), en este artículo explica que la tensión, la etapa número dos, es la resistencia, que es donde el individuo manifiesta reacciones físicas y mentales, la tercera es el agotamiento, que es cuando se es incapaz de manejar el estrés por poco tiempo y se prolonga en esta etapa la persona puede tener repercusiones de salud como: asma, migraña, alteraciones dermatológicas Etc.

La psicología clínica ha estudiado las consecuencias o factores que pueden desencadenarse por el estrés ambiental, Según Trucco (2002) “los estudios epidemiológicos y sociales han demostrado reiteradamente que el estrés psicosocial asociado a condiciones adversas de vida guarda relación con mayor morbilidad y mortalidad debidas tanto a trastornos mentales como a otras causas, incluyendo enfermedades cardiovasculares, accidentes” (p.9).

En el estudio de Trucco (2002), se evidenció el rol del estrés en el desencadenamiento de los trastorno mentales, por lo general, en la ansiedad, en la

depresión y estrés-post traumático, lo cual, predispone factores de riesgo para los individuos que se enfrentan a situaciones estresantes, cabe resaltar que el énfasis en este estudio se realizó en ver la prevalencia y dominio de la depresión en el estrés, donde evidenciaron que los factores estresores pueden ser identificables como situaciones de peligro o amenaza, el estudio documenta que esta serie de peligros o amenazas empiezan a generar patrones de ansiedad cuando no se manejan adecuadamente, además en el estudio se pudo evidenciar que la depresión se veía evidente también por factores genéticos, así mismo se evidencio la morbilidad mental que genera el estrés psicosocial, las catástrofes y situaciones adversas, este estudio demuestra el impacto que tuvo por ejemplo la segunda guerra mundial, donde individuos previamente sanos podrían enfermarse gravemente de la mente.

Trastorno Obsesivo Compulsivo:

Sus siglas significan, trastorno obsesivo compulsivo, que lleva a un individuo a realizar actos impulsivos que son disfuncionales y toman parte valioso del tiempo, los estudios han mostrado que es un trastorno heterogéneo con una gran cantidad de síntomas y conjuntos de trastornos relacionados entre sí mismos, así mismo esta investigación lo divide en categorías Según Lozano (2017) “Se han descrito cuatro dimensiones clínicas en esta entidad: simetría/orden, contaminación/lavado, acumulación y sexual/religiosa/agresión” (p.35).

La comorbilidad del Toc según Lozano (2017) se ve evidenciada que se puede llegar a desarrollar trastorno depresivo, trastorno de pánico, trastorno por agorafobia, trastorno de control de impulsos entre otros que guardan estrecha relación. Así mismo, el autor pudo evidenciar que las compulsiones que tienen las personas con trastorno

obsesivo compulsivo al ser conductas disfuncionales son característicos de conductas agresivas, la simetría a necesitar o querer todo arreglado y la de contaminación que es conducta propia de mantener todo limpio, aunque este es como tal ya un trastorno el estudio pudo determinar que se pueden desatar más factores de riesgo afectando la salud mental, pues se pueden adquirir nuevos trastornos que van en conjunto con el Toc, debido a las dimensiones, el estudio también pudo demostrar.

Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad:

Es un síndrome neurológico, el cual se caracteriza muchas veces en la etapa de la infancia, caracterizado por hiperactividad en los niños e impulsividad, generalmente se tiene dificultades para la concentración de sus actividades, está relacionado en un trastorno y alteración en el desarrollo, se conoce que se puede asociar a alteraciones familiares, este trastorno ha evidenciado la dificultad de los niños para relacionarse con sus pares, y tiene asimismo un impacto negativo en la escolaridad, además impacta sobre el autoestima de los niños, Según Llanos (2019), por ser una patología que se manifiesta en la infancia, se generan alteraciones en el ámbito personal, social y escolar, que tienen como consecuencia la interacción de manera errónea con la sociedad en su etapa de formación, específicamente de personalidad e identidad.

Este trastorno ha influido mucho en la salud mental en los niños, niñas y sus cuidadores, pues son quienes lo viven en la etapa del desarrollo del menor como lo cita Pérez (2009) “el TDAH es un síndrome de carácter preferentemente neurobiológico que se caracteriza por la presencia de un desarrollo deficitario de los mecanismos destinados a regular la atención, la reflexividad y la actividad” (p.249), esta característica propia del trastorno demostró en la investigación que después del siglo

XIX, aumentó el porcentaje de niños con diagnóstico TDAH, y desde entonces la salud mental ha sido incesante, asimismo se demostró la influencia negativa por medio de recolección cualitativa en el desarrollo de la atención sobre la salud mental.

Consumo de Alcohol:

El consumo de bebidas alcohólicas es un grave problema de salud pública, la cual es muy usual dentro de la población jóvenes, donde se muestra en instituciones que están asociadas a la investigación de la salud, tal como lo señalan en esta investigación (Acuña, et al, 2016). Cabe resaltar que esta investigación ha sustentado que cada vez aumenta el consumo del mismo, la comorbilidad que tiene el consumo de alcohol tiene efectos adictivos, tal como lo refiere Astoviza, et. al. (2003) “la persona se convierte en alcohólico paulatinamente, evoluciona durante meses o años, cada vez es más adicto, y en fases avanzadas pierde el interés por todo y la botella se vuelve su centro vital” (p.29), así mismo se establece relación del consumo del alcohol como dependencia del mismo, generando una adicción, se comprobó en este estudio que tiene comorbilidad con cirrosis, problemas en el hígado y la muerte continuamente.

Adicción al Juego de Azar y Electrónicos:

Es considerado como una enfermedad, que debe ser tratada y merece prioridad por el impacto que tiene cuando se juega desde la adolescencia, el fácil acceso que tiene hoy en día los jóvenes a las redes sociales y a los mecanismos de videojuegos hacen que sea fácil acceder a estos equipos y ser probables jugadores patológicos.

Según Zapata (citado en Jacobs, 2000) “En Norteamérica, estudios estiman que 15.3 millones de adolescentes realizan actividades de juegos de apuestas y de

estos 2.2 millones tiene problemas con el juego o son considerados jugadores patológicos” (p.19).

Según (Zapata, 2011. p.19). “el jugador patológico puede tener con otros trastornos mentales como, ansiedad, trastornos afectivos, impulsividad”, adicional a ello también se evidencia un resultado o efecto del mismo es tener bajo desempeño laboral y educativo, debido al tiempo abusivo que se emplea.

Ansiedad:

Reyes (2005) lo describe como un acontecimiento que vive el ser humano de forma natural, que da paso a que el individuo logre defenderse, estimule su personalidad y aprendizaje, así como también el logro de objetivos personales; sin embargo cuando se presenta de forma excesiva puede llevar a que el individuo presente miedo desmesurado, deseo o anhelo de la presentación de algún evento, sentimiento de tensión, respuestas corporales emitidas ante una situación que le genere malestar como lo es el estrés, que puede desencadenar un posible Trastorno de ansiedad. Es prudente resaltar que, según estadísticas realizadas, este trastorno “figuran entre los problemas de salud mental más prevalentes y afectan en algún momento de su vida a cerca del 7 al 15 % de la población adulta de Estados Unidos” Robins (Como se citó en Hurrell, et al, 2008).

Respecto a la relación de la ansiedad con la inteligencia emocional específicamente en estudios realizados en el campo laboral, se ha podido evidenciar que hay actividades y labores que resultan estresantes para el individuo y al pasar del tiempo puede perjudicar la salud mental de la persona, debido a la carga laboral excesiva, ritmo de trabajo, plazo de entrega de quehaceres lo que genera altos niveles

de demanda psicológica, lo que puede generar que personas que no poseen control personal y exposición a eventos estresantes pueden desencadenar problemas de salud mental como lo es la ansiedad Karasek y Theorell (como se citó en Hurrell, et al, 2008).

Depresión:

Según la Organización Panamericana de la Salud [OPS] (2017) la depresión influye constantemente en el deterioro de las áreas de ajuste del individuo como lo es principalmente en su trabajo, estudio y su vida cotidiana en general, donde presenta constante sensación de tristeza, culpa, desmotivación, desesperanza, baja autoestima y modificaciones en su conducta alimentaria y sueño, lo antes mencionado se puede presentar de forma duradera o frecuente (p.7).

Se debe resaltar que los trastornos depresivos son una de las enfermedades que generan mayor incapacidad en el sujeto, donde usualmente se presenta a partir de los 14 años, evidenciando así consecuencias negativas en el funcionamiento de la persona, es por ello que es prudente que sea tratado por un especialista el cual genere un diagnóstico y tratamiento apropiado a esta problemática; por lo que es prudente destacar el impacto que tiene la Inteligencia Emocional en la depresión puesto que es un factor que facilita la interpretación y percepción de las emociones emitidas por el individuo, donde uno de sus objetivos es direccionar hacia la habilidad o capacidad de recomponer pensamientos negativos no beneficiosos (Veitya, et al, 2016)

Trastorno Bipolar:

Martínez, et al (2019) lo describen como un trastorno crónico, donde a lo largo del padecimiento el individuo puede pasar por episodios o sucesos depresivos, maníacos y de hipomanía, los cuales a menudo perjudican y dificultan el

desarrollo del individuo en el ambiente que lo rodea, afectando así su calidad de vida.

Martínez (como se citó en Caicedo, 2020) refiere que este trastorno tiene afectaciones y consecuencias en el estilo de vida del individuo, donde presenta problemas afectivos y emocionales; por lo que en estudios se logró evidenciar que sujetos con trastorno bipolar tienen una disminución de Inteligencia emocional, donde específicamente se les dificulta o tienen problemas en la comprensión de emociones de mayor complejidad, así como también el contemplar la causa de dicha emoción.

Adicción a Sustancias Psicoactivas:

Al hablar de adicción, se logra relacionar directamente con sustancias psicoactivas puesto que están involucrados diferentes factores como lo es la tolerancia a la frustración y el síndrome de abstinencia; por lo que para el DSM-IV-TR American Psychiatric Association (como se citó en Arias, et al, 2010) la dependencia a una sustancia psicoactiva está determinada por un deterioro o dificultades clínicamente importantes que afectan la calidad de vida del individuo debido a un patrón de consumo desadaptativo de dicha sustancia.

Según García (2015) las personas que consumen drogas, tienen afectaciones en la percepción, su estado de ánimo y conciencia, por lo que les resulta difícil tener control sobre ellas, destacando que una de cada cinco personas que son consumidoras está dentro de los criterios para tener un diagnóstico de dependencia afectando así su calidad de vida y salud mental; por consiguiente al tener un uso habitual de drogas puede dificultar la disminución de la salud física, problemas psicológicos, dificultad del

control de sus emociones, inconvenientes con el aprendizaje, problemas sociales y discapacidad.

Validación de transcultural de la Escala de Inteligencia schutte

Según Solana, et al. (2013) en una muestra de estudiantes universitarios. Para ello, analizamos la estructura interna de la escala y sus correlaciones con variables de personalidad, inteligencia verbal y abstracta, y con otras medidas de inteligencia emocional.

Validación de TMMS

Esta escala es la más utilizada en el ámbito científico e Investigativo (Trait-Meta Mood Scal TMMS) La escala sumista una estimación personal sobre los aspectos reflexivos de nuestra experiencia Emocional. La TMMS Contiene 3 dimensiones claves de inteligencia emocional.

Intrapersonal: Esta dimensión describe la atención de los propios sentimientos

Claridad Emocional: La claridad emocional se refiere a la experiencia clara de las personas de sus sentimientos y su comprensión de ellos, así como sus combinaciones, causas y consecuencias. (Vergara, Alonso, San Juan, Aldás y Vozmediano, 2015, p.48).

Reparación de sus propias Emociones: se refiere a la capacidad de regular los propios estados emocionales positivos y negativos. (Vergara, Alonso, San Juan, Aldás y Vozmediano, 2015, p.48).

Versión cuenta con 48 Ítems,

Actualizadas de 30 Ítems - 24 ítems

Nuevas Adaptaciones al castellano (Fernández-Berrocal, Alcaide, Domínguez, Fernández-McNally, Ramos y Ravira, 1998)

Investigaciones Posteriores hablan Escala divide en cuatro Dimensiones

- Percepción Emocional
- Manejo de Emociones propias
- Manejo de Emociones Con los Demas
- Utilización de las Emociones

Escala de Inteligencia Emocional (WLEIS)

Versión Castellana Wong y Law (2002) Prueba medida por autoinforme compuesta por 16 Items, con una escala tipo Likert de 7 puntos que evalúa el nivel de inteligencia emocional percibido. Su estructura factorial permite el estudio de cuatro factores: Evaluación de las propias emociones o percepción intrapersonal. (cuatro ítems), evaluación de las emociones de los demás o percepción interpersonal (cuatro ítems), uso de las emociones o asimilación (cuatro ítems) y regulación de las emociones (cuatro ítems). La consistencia interna informada de cada una de ellas es, respectivamente.

Subdimensiones de la inteligencia emocional

De acuerdo con (Mikolajczak, 2009) hay 3 niveles de IE: (1) el nivel de conocimiento sobre emociones y habilidades emocionales; (2) el nivel de habilidad para aplicar conocimiento en situaciones emocionales, evaluado mediante pruebas; y (3) el nivel de rasgo, que es la tendencia a utilizar sus habilidades y competencias en la vida diaria, evaluadas mediante autoinforme cuestionarios.

Las subdimensiones interpersonales (las emociones de la demás valoración, dimensión interpersonal, manejo de las emociones de los demás) generalmente tienen menos y más débiles relaciones con la salud que las intrapersonales (Fernández y Martín 2015). Las dimensiones Interpersonales podrían predecir más específicamente los resultados sociales que resultados intrapersonales como la propia salud (Brasseur, Gregoire, Bourdu y Mikolajczak, 2013). Finalmente, la regulación de las propias emociones en la vida diaria parece estar relacionadas con la salud a una mayor extensión que las otras subdimensiones. La regulación de las emociones es de hecho considerada una variable importante en salud, que presenta directa (p. ej., amplificación de respuestas fisiológicas asociadas con emoción, funcionamiento cardíaco, presión arterial e inmunidad respuesta) e indirectos (por ejemplo, reconocimiento de síntomas, retraso comportamiento de búsqueda de ayuda, calidad de la comunicación interpersonal, apoyo social, recursos cognitivos y estrategias de afrontamiento) efectos (DeSteno, Gross y Kubzansky, 2013; Hu, Zhang, Wang, Mistry, Ran y Wang, 2014; Smyth y Arigo, 2009; Zeidner, et al., 2012). Por ejemplo, las personas con mayor IE-rasgo o control emocional en condiciones estresantes informó menos secreción de cortisol y más débil evaluación de la amenaza (Mikolajczak, 2009; Mikolajczak Luminet & Menil, 2006). Esto puede llevar a una disminución psicológica y física. síntomas en medio del estrés y menos afectividad negativa.

Felicidad o bienestar psicológico e inteligencia emocional:

La literatura científica destaca el papel principal de la inteligencia emocional a la hora de determinar felicidad. Numerosos investigadores han relacionado la inteligencia emocional con constructos psicológicos que están estrechamente asociados con la

felicidad, como el bienestar subjetivo, Cejudo, Ruiz, Lopez & Losada (2018) mayores tasas de positividad estados emocionales y disminución de estados emocionales negativos, satisfacción con la vida, mejor funcionamiento psicológico y competencia social, y mejores relaciones sociales; y negativo asociaciones con la soledad. Otros estudios se han centrado en la relación entre las emociones inteligencia y variables relacionadas con el bienestar de los jóvenes, como las físicas y mentales saludes y percepción del estrés. Por tanto, y de acuerdo con (Mikulic; Crespi.; Cassullo 2010) hay pruebas claras de que las capacidades de La inteligencia emocional predicen aspectos relacionados con el bienestar personal y una relación positiva entre satisfacción con la vida y felicidad subjetiva.

CAPITULO 5

Instrumentos en inglés

"Trait Emotional Intelligence Questionnaire" (TE/Que)

La evaluación de EI, de acuerdo con (yy) hace parte de una mezcla de concepciones o atributos, los cuales vienen compuestos para evaluar

El TEI es un instrumento de evaluación que está compuesto por 144 ítems, los cuales se agrupan en 15 subescalas: 1) Expresión emocional (10 ítems); 2) Empatía (9 ítems); 3) Automotivación (10 ítems); 4) Autocontrol-Autorregulación emocional (12 ítems); 5) Felicidad-Satisfacción vital (8 ítems); 6) Competencia Social (11 ítems); 7) Estilo reflexivo (baja impulsividad) (9 ítems); 8) Percepción Emocional (10 ítems); 9) Autoestima (11 ítems); 10) Asertividad (9 ítems); 11) Dirección Emocional de otros (9 ítems); 12) Optimismo (8 ítems); 13) Habilidades de Mantenimiento de las Relaciones (9 ítems); 14) Adaptabilidad (9 ítems); 15) Tolerancia al Estrés (10 ítems). Por último, se

obtiene una puntuación global de la escala a través de la suma de los 144 ítems (TEI Que Total) (Petrides y Furnham, 2003). Los sujetos se evalúan en una escala de respuesta tipo Likert de siete puntos completamente en desacuerdo; Completamente de acuerdo.

"Emotional Competence Inventory" (ECI)

Este inventario se encarga de medir cuatro dimensiones de la inteligencia emocional, las cuales están encaminadas al mundo laboral y el liderazgo empresarial.

En la primera área se encuentra la autoconciencia que incluye medidas de conciencia emocional, valoración adecuada de uno mismo y autoconfianza. En cuanto a la segunda área se encuentra el automanejo, autocontrol, fidelidad, coherencia, adaptabilidad y orientación al logro e iniciativa. La tercera área involucra la conciencia social que está compuesta por empatía, orientación al cliente y comprensión organizativa. Por último, se encuentra el manejo de las relaciones, la cual incluye medidas de desarrollo de los demás, liderazgo, influencia, comunicación, manejo de conflictos, impulso del cambio, desarrollo de relaciones, trabajo en equipo y colaboración. Este instrumento está conformado por 110 ítems, con un mínimo de tres para evaluar por cada competencia. Además, tiene dos formas de evaluación, en primer lugar, se encuentra la medida de autoinforme, la cual consiste en pedirle a las personas la apreciación que tienen sobre cada una de las competencias, el segundo método de evaluación consiste en pedirle a un evaluador externo que realice la evaluación se solicita la evaluación por parte de un observador externo, ya sean compañeros de

trabajo o superiores. Si se apela al superior inmediato, a los colaterales y a los subordinados, se utiliza lo que se denomina el "Enfoque 360°". Si suprimimos a los colaterales o subordinados, se utiliza el "Enfoque 180°". (Pacheco et al., 2014).

De acuerdo con Boyatzis & Burckle, (1999) Citado en (Pacheco et al., 2014). Las propiedades psicométricas del ECI encontradas en jefes de dirección y profesionales de varias industrias y compañías de servicios son prometedoras.

Las fiabilidades de las escalas varían entre 0,61 y 0,86 en la versión auto informada por la persona y entre 0,79 y 0,94 en la versión del evaluador externo. El ECI también muestra una buena validez de constructo, se halló una relación con medidas como la detección, intuición del MBTI y las dimensiones de pensar sentir, pero no las dimensiones de introversión, extraversión y de juzgar, percibir como se esperaba. Otra investigación muestra la ECI relacionada con el grupo inteligencia emocional (Stubbs, 2005)

"Multifactor Emotional Intelligence Scale" (MEIS)

Esta escala está basada en el modelo de Mayer y Salovey, está compuesta por doce tareas divididas en 4 áreas que evalúan las habilidades expuestas en su formulación teórica (Mayer y Salovey, 1997).

De acuerdo con (Extremera et al 2004) en la primera área se evalúa la percepción emocional y está conformada por cuatro subescalas que miden la percepción de emociones en caras, historias, música y diseños abstractos. La asimilación emocional es la segunda área; consta de dos tareas que evalúan la

habilidad para asimilar emociones dentro de nuestros procesos cognitivos y perceptuales. En el tercer lugar se trabaja la comprensión de las emociones. Esta área contiene una serie de actividades de razonamiento y comprensión emocional, las cuales están integradas por cuatro tareas.

La primera tarea es la combinación de emociones; la segunda tarea se encarga de evaluar la interpretación que tienen las personas sobre cómo las reacciones emocionales varían a lo largo del tiempo; transiciones es la tercera tarea y consiste en la comprensión que tienen las personas sobre cómo las emociones se siguen unas a otras. Por último, se encuentra la relatividad, en esta tarea las personas se ven expuestas a diferentes situaciones de conflicto social entre dos personas y deben determinar el estado afectivo de cada personaje. Finalmente, se encuentra el manejo emocional, el cual está conformada por dos tareas. La primera tarea, consiste en el manejo de las emociones ajenas que se evalúan por medio de distintas situaciones sociales y se pone a prueba la capacidad de las personas para regular las emociones de los demás. Por último, se encuentra la tarea de manejo de los sentimientos propios, que evalúa la capacidad de una persona para reparar sus propias emociones.

Emotional Control Questionnaire (Roger y Najarian, 1989) El ECQ se desarrolló en el contexto de la investigación sobre el papel de las diferencias individuales en el estrés, respuestas, y el trabajo posterior ha investigado la relación entre el ECQ y la reactividad fisiológica y la recuperación En uno de esos estudios, (Roger y Jamieson (1988) citado en Roger, D., & Najarian, B. (1989) mide la habilidad de las personas para

controlar emociones en determinadas circunstancias e incluye subescalas como: Inhibición Emocional, Control de la agresión, Control positivo y Ensayo.

Instrumentos adaptados al castellano

Toronto Alexithymia Scale (TAS-20; Bagby, Parker y Taylor, 1994; adaptación al castellano, Martínez, F (1996). Esta escala cuenta con un índice general de alexitimia y está conformada por 3 subescalas: dificultad para identificar sentimientos, dificultad para describirlos y pensamiento orientado externamente. Se han realizado algunas investigaciones que han expuesto que, aunque IE y alexitimia son conceptos separados, ambos se relacionan llegando a mostrar correlaciones negativas (Parker et al., 2001).

Fiabilidad: El alfa de Cronbach en esta escala fue .782, utilizando en el estudio un total de 78 participantes los cuales 38 eran hombres, y 40 mujeres, este mismo test se volvió aplicar (Test-retest), y el resultado de Cronbach puntuó 0.716, esto demostró la fiabilidad del instrumento. (Martínez, 1996 Adaptación española de la escala de Alexitimia de Toronto (TAS-20)

Bar-On Emotional Quotient Inventory (EQ-i) Bar-On (1997), adaptación al castellano Este instrumento contiene 133 ítems y está compuesto por cinco factores de orden superior, los cuales se descomponen en un total de 15 subescalas: 1) inteligencia intrapersonal, que evalúa las habilidades de autoconciencia-emocional, autoestima personal, asertividad, autoactualización e independencia; 2) inteligencia interpersonal, que comprende las subescalas de empatía, relaciones interpersonales y responsabilidad social; 3) adaptación, que incluye las habilidades de solución de problemas, comprobación de la realidad y flexibilidad; 4) gestión del estrés, compuesta

por las subescalas de tolerancia al estrés y control de impulsos y 5) humor general, integrada por las subescalas de felicidad y optimismo.

Algunos autores critican el instrumento de Bar-On ya que piensan que más que una verdadera medida de IE, este está relacionado con otras características, como lo son la inteligencia general, deseabilidad social y diferentes factores del modelo Big Five de personalidad (Mayer et al 2000).

Fiabilidad: El instrumento fue adaptado en puerto rico , la fiabilidad temporal del inventario se obtuvo por medio de prueba-reprueba teniendo en cuenta un intervalo de tiempo de seis semanas, así mismo se mostró que los resultados fluctúan entre: 0.68 y 0.88, siendo el ultimo resultado altamente deseable para este instrumento, (Rivera, et al. 2008).

Validez: Es la primera prueba construida por Bar-On en 1980, la prueba contiene cuatro escalas de validez, donde en uno se evalúa la intrapersonalidad: (conciencia de si mismo, asertividad, consideración, actualización de sí mismo e independencia), evalúa también en otra escala lo interpersonal, donde se realizan preguntas de empatía, relaciones interpersonales y responsabilidad social, la orientación cognoscitiva que evalúa la resolución de problemas, prueba de realidad y flexibilidad, otra escala es el manejo de estrés, donde evalúa tolerancia al estrés, control del impulso y finalmente el afecto donde se evalúa la felicidad y el optimismo. (Rivera, et al. 2008).

Test de inteligencia emocional de Mayer-Salovey-Caruso (MSCEIT V 2.0)

El MSCEIT (Mayer Salovey Caruso Emotional Intelligence Test) es reconocido por ser uno de los test más relevantes del cual Brackett y Salovey (2007) presentan la información necesaria en castellano para poderlo valorar. Este test está conformado por

8 tareas y 141 ítems en total, donde cada factor se compone de dos grupos de tareas. En el primer grupo se encuentra la percepción emocional, allí las personas deben identificar las emociones que les producen ciertas fotos de caras, así como también imágenes de paisajes y diseños abstractos.

En el área de asimilación Emocional, los sujetos deben describir los sentimientos, haciendo uso del vocabulario no emocional. En cuanto a la comprensión emocional, las personas deben contestar algunos interrogantes sobre la manera en que las emociones se desarrollan y se transforman a través del tiempo y cómo algunos sentimientos constituyen combinaciones de emociones más complicadas.

A través de esto se evalúa la habilidad para manejar las emociones, esto se hace por medio de situaciones en donde las personas deben elegir la manera más adaptativa de regular sus propios y los sentimientos que surgen en situaciones sociales y con otras personas. (Extremera y Fernández 2002)

La validez de este instrumento a pesar de ser tan reciente, comparado con otros instrumentos de autoinformes más clásicos, los diferentes trabajos de investigación ya realizados con el MSCEIT proporcionan cierta evidencia empírica sobre la validez de las puntuaciones de la rama de percepción emocional (Føllesdal y Hagtvet, citado por Sanchez et al., 2013).

Se han obtenido diferencias por edades y género, teniendo en cuenta que los adultos de mediana edad suelen puntuar más alto en esta rama que los adultos más jóvenes. Por otro lado, las mujeres obtienen puntuaciones más elevadas en las puntuaciones totales del MSCEIT y, específicamente, en la rama de percepción emocional, conforme a esto es posible que la rama de percepción emocional permita

distinguir con mayor claridad déficits emocionales en hombres que en mujeres, sugiriendo una posible explicación para los hallazgos encontrados en trabajos previos de validez predictiva e incremental.(Sánchez et al., 2013).

El instrumento MSCEIT es útil y los ítems funcionan satisfactoriamente tanto en hombres como en mujeres y en las distintas emociones evaluadas, lo cual la convierten en un instrumento con garantías para ser utilizado en aquellos estudios que quieren evaluar la Inteligencia Emociona. Además, la adecuada fiabilidad de la rama, tareas e ítems cuando se comparan con grupos de edad y género aportan evidencias de validez basadas en la relación con otras variables en el modelo de habilidad de Mayer y Salovey (1997), y en el MSCEIT como tarea de ejecución de habilidades emocionales (Sánchez et al., 2013).

Constructive Thinking Inventory

(CTI; Epstein y Meier, 1989; adaptación al castellano Editorial TEA, 2001). El CTI es un instrumento importante para la evaluación de algunas las habilidades y reacciones adaptativas esenciales para tener éxito en la vida. Es un cuestionario conformado por seis escalas y 108 ítems; la idea de este cuestionario es que las personas manifiesten las características constructivas o destructivas de sus pensamientos automáticos y la forma en que se ven a sí mismos manifestando a través de esto su inteligencia emocional. (Epstein y Meier 1998).

Este instrumento está organizado y ofrece información en diferentes niveles, el primer nivel habla sobre el pensamiento flexible el cual este compuesto por la escala denominada PCG (Pensamiento Constructivo Global) estas personas suelen adaptar sus pensamientos alas modalidades de diferentes situaciones, sueles establecer

relaciones gratificantes y también tiende a dar el beneficio de la duda (Garaigordobil y Oñederra, 2010).

El siguiente nivel está conformado por seis escalas que miden el pensamiento constructivo o destructivo, el cual contiene 15 subescalas: 1) Emotividad, 2) Eficacia, 3) Pensamiento supersticioso 4) Rigidez, 5) Pensamiento esotérico y finalmente 6) Ilusión (Garaigordobil y Oñederra, 2010).

La validez de este instrumento se apoya en una gran variedad de estudios que han analizado las relaciones de las escalas con test de personalidad, conducta observada, test de inteligencia, éxito en el trabajo, bienestar emocional-físico (Garaigordobil y Oñederra, 2010).

La fiabilidad de este inventario permite predecir la aptitud para afrontar el estrés, el ajuste emocional, el bienestar emocional, bienestar físico, las habilidades sociales entre otras variables. (Rodríguez, Luján y Torrecillas, 2015)

Instrumentos adaptados en Colombia

Cuestionario para la medición de la Inteligencia Emocional Mercado, A. y Ramos, J. (2001)

Mercado, y Ramos, (2001) Crearon el cuestionario de validación emocional el cual se construyó teniendo como punto de partida los diferentes estudios realizados por diferentes autores que se han interesado en el tema de la inteligencia emocional, tales como: Hendrie Weisinger (1998), David Ryback (1998), Robert Cooper (1998), F. Silva Moreno (s,f), Claude Steiner (1998), J. y S Simmons (1998), S. Robbins (s,f), Maria Isabel Ramirez y Carlos Mario McEwn (1998). Teniendo en cuenta los autores

mencionados anteriormente, se creó el instrumento el cual consta de 7 categorías a saber las cuales son: comunicación, empatía, autoconocimiento, automotivación, autocontrol, relaciones con los demás y autoestima.

Para la realización del cuestionario se obtuvieron 145 afirmaciones en total, de las cuales 6 conforman 3 pares de "Afirmaciones de control " y las 139 restantes están distribuidas de la siguiente forma: 20 de comunicación; según su valencia, 8 son negativas y 12 positivas; 17 de empatía; siendo 6 negativas y 11 positivas; 18 de autoconocimiento, 7 negativas y 11 positivas; 16 de automotivación, 5 negativas y 11 positivas; 23 de autocontrol, siendo 8 negativas y 15 positivas; 28 de relaciones con los demás, las cuales 14 son negativas y 14 positivas; 17 de autoestima, teniendo 10 negativas y 7 positivas.

De acuerdo con los resultados arrojados al implementar el instrumento en más de 6 empresas, se reafirmó que era posible medir la inteligencia emocional, en un contexto cultural colombiano y específicamente en diferentes organizaciones de índole financiero, educativo, prestadora de servicios, entre otras; ya que de esta forma se puede descubrir el funcionamiento del desarrollo emocional de los individuos, permitiendo a su vez describir las características emocionales que afectan el rendimiento laboral y social de las personas.

La validez dentro de este estudio de contenido se decide eliminar las que no cumplían con lo programado así que se eliminaron 88 afirmaciones. Se puede demostrar que la metodología del cuestionario fue apropiada, ya que se escogieron las 145 preguntas restantes que fueron las que sirvieron para la pertinente construcción del cuestionario,

Validación del Emotional Regulation Questionnaire (ERQ) en una muestra de adultos colombianos

El ERQ es una gran herramienta ya que es conocida por ser muy concreta en el momento de evaluar de forma individual las estrategias que tiene cada quien para regularse emocionalmente. El presente estudio buscó validar el cuestionario en población colombiana, cuyo objetivo era conocer y analizar las propiedades psicométricas alusivas a la validez y confiabilidad del Cuestionario de Regulación Emocional ERQ.

El cuestionario fue aplicado a 565 participantes en un rango de edad de 18 a 69 años en diferentes regiones del territorio nacional. Se logró corroborar la estructura de dos factores no relacionados (supresión emocional y reevaluación cognitiva) lo cual fue propuesto por el modelo original, así como excelentes medidas de bondad de ajuste. Por otro lado, se lograron identificar medidas de consistencia interna y correlaciones bajas con constructos relación como el DERS (Difficulties in Emotion Regulation Scale) y DASS (Depression Anxiety Stress Scales).

En cuanto a los resultados, Canales, (2020) señala:

“En el contexto colombiano las mujeres presentaron menores niveles de supresión que los hombres. Esto partiendo de aceptación e instauración de pautas comportamentales en las mujeres, que por lo general suelen ser más expresivas emocionalmente (Lemos & Londoño, 2006; Gartzia, Aritzeta Galán, Balluerka Lasa, & Barbera Heredia, 2012), así como las competencias y habilidades sociales y emocionales que se instauran y enseñan desde la infancia, además de los patrones y estereotipos de género que suelen seguirse y transmitirse generacionalmente; en

donde al género femenino se le enseña, permite y valida la expresión de emociones y sentimientos, facilitando el desarrollo de habilidades y estrategias como la reevaluación, aceptación y solución de problemas; versus el patrón rígido y de poca expresión de sentimientos abiertamente a los hombres, generando que tiendan a suprimir dichas expresiones con mayor probabilidad”.

Además de lo anterior, se encontró que los resultados que se obtuvieron en ambos instrumentos presentan correlaciones modestas que tienden a ajustarse con el modelo de Gross & John, (2003); en donde los mecanismos de Regulación Emocional, se entienden como adaptativos (resolución de problemas, reevaluación, aceptación) o desadaptativos (evitación, preocupación, supresión y/o rumia) en función de las relaciones que mantienen con los síntomas psicopatológicos o trastornos como tal (Barlow et al., 2015; Díaz, 2014; Hervás, 2011; Silva, 2005); confirmando índices moderados de validez concurrente, coherentes con el modelo de Gross.

La validez y confiabilidad del Cuestionario de Regulación Emocional (ERQ) ha sido consistente en los estudios de validación en otros contextos, teniendo en cuenta los resultados planteados en donde se manifiesta el modelo de dos factores no relacionados de Supresión Emocional y Reevaluación Cognitiva mediante el procedimiento escalonado de análisis factorial exploratorio y confirmatorio (Duran y Moreta, Pineda et al., Gargurevich citado por Canales, 2020).

Escala TMMS-24

La TMMS-24 está basada en Trait Meta-Mood Scale (TMMS) del grupo de investigación de Salovey y Mayer. La escala original es una escala rasgo que evalúa el

metaconocimiento de los estados emocionales mediante 48 ítems. En concreto, las destrezas con las que podemos ser conscientes de nuestras propias emociones, así como de nuestra capacidad para regularlas. La TMMS-24 contiene tres dimensiones claves de la IE con 8 ítems cada una de ellas: Atención emocional, Claridad emocional y Reparación emocional Delhom y Melendez citado en (Fernandez y Berrocal et al, 2004).

Según Salovey, Mayer, Goldman, Turvey, y Palfai (1995), la IE percibida está compuesta por tres dimensiones: atención a los sentimientos, claridad emocional y reparación de las emociones. Esta escala sirve para evaluar la inteligencia emocional percibida.

El TMMS-24 (Spanish Modified Version of the Trait Meta-Mood Scale) es una escala rasgo de metaconocimiento emocional. En concreto, mide las destrezas con las que podemos ser conscientes de nuestras propias emociones, así como de nuestra capacidad para regularlas. Su validación puede encontrarse en Fernandez y Berrocal et al, (2004).

Como su nombre lo indica, la escala se compone de 24 ítems que deben ser puntuados con una escala tipo likert de cinco puntos (desde 1= Nada de acuerdo, hasta 5= Totalmente de acuerdo), los cuales se agrupan en las siguientes dimensiones según lo afirma Mestre y Fernandez (2007), La versión adaptada del TMMS de Salovey et al. (1995)

1. Atención emocional: Se refiere a la percepción de las propias emociones, es decir a la capacidad de sentir y expresar las emociones de forma adecuada. Está

compuesta por 8 ítems, en donde el coeficiente de fiabilidad, alfa de Cronbach, encontrado por Fernández-Berrocal et al, (2004) fue de 90.

2. Claridad emocional: Esta dimensión evalúa la percepción que se tiene sobre la comprensión de los propios estados emocionales. Incluyendo 8 ítems.

3. Reparación emocional: Mide la capacidad percibida para regularse de los propios estados emocionales de forma correcta. Se compone de 8 ítems.

La confiabilidad de este instrumento es aceptable ya que la versión modificada en español de la escala Trait Meta-Mood Scale (TMMS) son similares las variables de criterio con la versión en inglés. “La versión española modificada de la Escala de Rasgos Meta-Mood nos da un inventario adecuado con el que examinar la influencia de la cultura en la Inteligencia Emocional percibida en las naciones de habla hispana” (Fernández y Berrocal et al, 2004).

METODOLOGÍA

La presente investigación, tiene un alcance de investigación Descriptivo, el cual consiste en detallar y especificar como son y como se manifiestan los acontecimientos de una población determinada, analizando las características que se pretenden estudiar de manera independiente sin llevar a cabo una relación entre dichas variables (Hernández, 2014). Teniendo en cuenta lo descrito, esta investigación va a describir las variables de la inteligencia emocional y la forma en que se expresan en la población colombiana.

En cuanto al diseño, se identifica que es no experimental, el cual hace referencia según Hernández (2014), al estudio de un fenómeno, en el cual no hay una

manipulación intencional de variables para modificar otras, es decir, se enfoca en realizar una observación directa del suceso a analizar en su contexto natural, además, es sistemática y empírica, puesto que, se efectúa con variables independientes que ya han sucedido sin alterarlas. De este modo, esta investigación no manipula ni altera ninguna variable, puesto que se pretende medir la inteligencia emocional en el contexto natural de los individuos evaluados por medio del TMMS-24.

Por lo que respecta a la recolección de los datos, serán recopilados en un momento establecido, durante un tiempo único, por medio de un Google Forms, donde los individuos participan voluntariamente y desarrollan el cuestionario en un tiempo específico de 15 minutos aproximadamente; por ende, el diseño de esta investigación es de tipo Transeccional o Transversal, para el cual, Hernández (2014) explica que su propósito es describir variables y realizar un análisis sobre su incidencia y correlación en un momento específico.

En cuanto al tipo de estudio descriptivo mediante encuestas, los autores Montero y León (2002) refieren que “se incluirán todos los estudios que han utilizado encuestas con un objetivo descriptivo, detallando el tipo de diseño utilizado, transversal, longitudinal o de panel” (p.505). De lo que se infiere que, la presente investigación incorpora el modelo mencionado, dado que, se implementó una encuesta con el objetivo de recoger datos representativos que se pretendía medir.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede demostrar que la presente investigación tiene una muestra no probabilística, el cual hace referencia Hernández (2014) pues menciona que “Las muestras no probabilísticas no dependen de la probabilidad, sino de causas relacionadas con las características de la investigación o

los propósitos del investigador”, ya que la población escogida son personas conocidas por los investigadores y las características a tener en cuenta para la población escogida es, que tengan la mayoría de edad y el tamaño de la muestra es de 240 personas determinadas a partir de la participación de 10 personas por ítem.

Podemos evidenciar así mismo que el tipo de muestreo bola de nieve será la utilizada en la investigación, pues en este tipo de muestreo podemos evidenciar que el tipo de muestra a evaluar pueden reclutar o difundir en este caso la encuesta a otros participantes.

Por otro lado, la muestra intencional, es un tipo de muestra eficaz, la cual puede formar el mismo investigador, y la muestra no tiene un límite, si no que el mismo investigador determina cuantas personas desee evaluar y es allí cuando puede detener la evaluación. TMMS-24.

RESULTADOS

Evidencias de validez basada en la estructura interna: análisis factorial exploratorio

Durante el proceso de evidencias de validez se llevó a cabo un Análisis Factorial Exploratorio (AFE) basándose en la estructura interna del instrumento; anticipado a ello, se calculó la viabilidad del estudio por medio de la medición de indicadores tales como el test de esfericidad de Bartlett y la medida de adecuación muestral de Kaiser-Mayer Olikin (KMO). En este orden de ideas, el resultado confortable que arroja el KMO es de 0,94 y la prueba Bartlett ($X^2= 11134,169$; $gl = 276$; $p < 0,000$), por lo que es conveniente la aplicación de un análisis factorial a la matriz de datos.

Por otro lado, los 24 ítems fueron distribuidos de forma equilibrada en tres factores como se esperaba a nivel teórico, describiendo un 58,3% de varianza. Además, los ítems del factor 1 fueron indicativos de la subdimensión Atención Emocional que se refiere a la capacidad de atender de forma adecuada los sentimientos. El factor 2 está compuesto por ítems orientados a la subdimensión de Claridad Emocional, que es definida como la capacidad que se tiene al comprender los estados emocionales. Finalmente, los ítems del factor 3 se enfocan en la subdimensión de Reparación Emocional que es entendida como el ser capaz de regular adecuadamente los estados emocionales. La correlación entre los factores fue significativa, de manera que, entre Atención Emocional y Claridad Emocional fue de ($r = .41$), entre Atención Emocional y Reparación Emocional ($r = .33$), y entre Claridad Emocional y Reparación Emocional ($r = .69$).

Tabla 1.

Matriz de factor rotado^a

Ítems	Factor		
	1	2	3
TMMS1		0,692	
TMMS2		0,734	
TMMS3		0,710	
TMMS4		0,651	

TMMS5	0,617		
TMMS6	0,792		
TMMS7	0,840		
TMMS8	0,823		
TMMS9	0,673		
TMMS10	0,767		
TMMS11	0,758		
TMMS12	0,635		
TMMS13	0,633		
TMMS14	0,712		
TMMS15	0,646		
TMMS16	0,649	0,381	
TMMS17	0,755		
TMMS18	0,851		
TMMS19	0,709		
TMMS20	0,852		
TMMS21	0,487		
TMMS22	0,540		
TMMS23	0,374	0,355	
TMMS24	0,482		
α Cronbach	.91	.92	.89

Las evidencias de validez basada en la relación con otras variables.

De acuerdo a los resultados obtenidos en la investigación, se realizaron correlaciones entre las sub-escalas del TMMS-24 y WLEIS. En la tabla 2 se puede observar que las correlaciones resultaron ser significativas, teniendo en cuenta que existe una correlación fuerte entre evaluación de las propias emociones y claridad, correlación moderada entre evaluación de las propias emociones y reparación, correlación débil entre evaluación de emociones de otros y reparación, finalmente se puede evidenciar la correlación inexistente entre regulación y atención.

Tabla 2.

Correlaciones entre las sub-escalas del TMMS-24 y WLEIS

	Evaluación_propias_emociones	Evaluación_emociones_otros	Uso_emociones	Regulación
Atención	,221**	,356**	,184**	,075*
Claridad	,642**	,276**	,442**	,446**
Reparación	,477**	,218**	,522**	,453**

La correlación significativa que podemos evidenciar en la Tabla 3 de la sub-escala del TMMS es la correlación fuerte entre claridad y reparación, existe correlación moderada entre atención y reparación, entre atención y claridad.

Tabla 3.

Correlación de la sub-escala TMMS- 24

	Atención	Claridad	Reparación
Atención	1		

Claridad	,408**	1	
Reparación	,334**	,683**	1

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

DISCUSIÓN

El presente estudio tenía como objetivo indagar las propiedades psicométricas de la escala Trait Meta-Mood Scale-24 con el propósito de brindar soportes que aseguren la calidad de medida en la adaptación al contexto local para su debida aplicación a la población colombiana.

Inicialmente, por medio del AFE se evidenció un ajuste del modelo a los datos, teniendo en cuenta la estructura de los tres factores, Atención, Claridad y Reparación Emocional, que representan el 58,3% de varianza. Cada factor está compuesto por al menos ocho ítems que a su vez simbolizan cargas factoriales superiores a .35, cabe resaltar que según Fernández et al. (como se citó en González et al. 2020), los resultados antes expuestos coinciden con la versión original de la escala de Salovey et al. que se llevó a cabo en España en 1995.

Respecto a las correlaciones entre los factores antes mencionados mostraron una asociación elevada, sin embargo, el más destacado es entre Claridad emocional y Reparación emocional, sumado a ello, entre Atención emocional y Reparación emocional se presenta la correlación más baja. Estos resultados, destacan en comparación al estudio realizado por González et al. (2020) debido a que reflejan correlaciones inferiores y solo una sobresaliente, mientras que, en el presente estudio se evidencian tres correlaciones que se acentúan en la línea de los altos estándares.

En este sentido, como lo explican Fernández et al. (como se citó en González et al. 2020) los factores de Claridad emocional y Reparación emocional, indican que un alto puntaje estaría relacionado con un ajuste emocional apropiado, y en el caso de la Atención emocional, la puntuación alta podría mostrar la presencia de emociones y sensaciones en proceso de rumiación e hipervigilancia que daría cuenta de un desajuste emocional con el mantenimiento de estados emocionales negativos.

Se estudió la confiabilidad del instrumento a través de un análisis de los ítems, así mismo se evaluaron tres sub-escalas del instrumento (Tabla 1). donde se pudieron evidenciar los coeficientes alfa de Cronbach los cuales demostraron alta confiabilidad; atención emocional= .91; claridad emocional= .92; reparación emocional= .89.

Las evidencias de validez basada en la relación con otras variables y varios estudios realizados a la adaptación del Test TMMS- 24 (González, Custodio y Abal, 2020) en donde demostraron la correlación entre los factores Claridad Emocional y Reparación Emocional, la cual fue moderada y entre atención emocional y claridad emocional se mostró una baja asociación como también en Reparación emocional.

Las diferentes investigaciones mencionan que existe una correlación positiva entre reparación y claridad pero es negativa con atención. Claridad y reparación mostraron correlaciones similares. Ambas fueron positivamente correlacionados con las Escala de Satisfacción de Vida (Fernández-Berrocal, et al. 2004).

En la investigación realizada por Vergara, et al. (2014) menciona que el test de inteligencia “tiene capacidad predictiva para ciertas dimensiones de adaptación” encontrando que hay una relación positiva y significativa entre la atención a los sentimientos y la claridad emocional, así como entre la claridad y la reparación.

Por otro lado se encuentran las investigaciones que muestran la escala de inteligencia emocional de Wong y Law (WLEIS) en donde se mencionaba que “los factores correspondientes a las dimensiones WLEIS-S estaban moderadamente relacionados entre sí, apoyando la suposición de que los factores WLEIS-S están correlacionados y miden diferentes aspectos del mismo constructo” según la investigación Validación de la versión española de la escala de inteligencia emocional de WLEIS (Extremera, Rey y Sanchez, 2019).

Capítulo 5 - Conclusiones

5.1 Cumplimiento de objetivos y aportes a líneas de investigación de grupo

Se cumplieron todos los objetivos propuestos pero la evidencia recopilada no permitió que se comprobara la hipótesis principal.

- i. Se encontró evidencia de validez de constructo mediante el AFE en la versión colombiana del TMMS-24
- ii. Se encontró evidencia de validez de criterio en la versión colombiana del TMMS-24 mediante las correlaciones con el WLEIS
- iii. Se encontró que la versión colombiana del TMMS-24 tiene alta confiabilidad según al índice Alfa de Cronbach

5.2 Producción asociada al proyecto

Los productos generados y asociados al proyecto son los siguientes:

Sometimiento de un artículo a una revista de Q2.

5.3 Líneas de trabajo futuras

Se plantea utilizar el instrumento adaptado para evaluar la relación entre inteligencia emocional y consumo de alcohol

Anexos

Matriz de análisis bibliográfico

Referencias

Acuña, V., Rodríguez, C., Arias, M., Carrillo, L., Zetina, E., González, R. (2016). Relación del consumo de alcohol y trastornos mentales en habitantes de una población rural. *Redalyc* vol. 24, núm. 67, pp. 71-77. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67446178010>

Ahumada, F. (2011). La relación entre inteligencia emocional y salud mental. *III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.* 13- 16. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/000-052/275.pdf>

- Aluja, A. y Blanch, A. (2003). *Replicabilidad de los factores de segundo orden del 16PF-5 en muestras americanas y españolas*. Universidad de Lleida. *Psicothema*. Vol. 15. Nº 2. P.p. 309-314 ISSN 0214 - 9915 CODEN PSOTEG. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/727/72715224.pdf>
- Arango, M. I. R. (2007). Regulación emocional y competencia social en la infancia. *Redalyc*, 3(2). Obtenido de: <https://www.redalyc.org/pdf/679/67930213.pdf>
- Ardila, R. (2011). Inteligencia ¿Qué sabemos y qué nos falta por investigar? *Rev. Academia Colombiana de Ciencias*. 35(134), 97-103. Obtenido de: <http://www.scielo.org.co/pdf/racefn/v35n134/v35n134a09.pdf>
- Arias, E. (2010). Inteligencia emocional y desempeño laboral de los trabajadores de una empresa peruana. *Revista de ciencias empresariales de san Martin de Porres*, 2(1). Disponible en: <https://repositorio.usmp.edu.pe/handle/20.500.12727/1607>
- Arias; Barreiro; Berdullas; Iraurgi; Llorente; López; Madoz; Martínez; Ochoa; Palau; Palomares; y Villanueva. (2010). Manual de adicciones para psicólogos especialistas en psicología clínica en formación. *Socidrogalcohol*. Recuperado de: <http://www.fundacioncsz.org/ArchivosPublicaciones/270.pdf>
- Astoviza; Socorras. (2003). el alcoholismo, consecuencias y prevención. Scielo. <http://scielo.sld.cu/pdf/ibi/v22n1/ibi04103.pdf>
- Avelar; Guerrero; González; Dolores; Zambrano y García. (2012). inteligencia emocional y rendimiento académico en adolescentes. *Revista de educación y Desarrollo*. 20(1), 29-37. Disponible en: https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/20/020_Buenrostro.pdf

Barlow, D., Farchione, T., Fairholme, C., Ellard, K., Boisseau, C., Allen, L., y May-Ehrenreich, J. (2015). *Protocolo unificado para el tratamiento transdiagnóstico de los trastornos emocionales*. Alianza Editorial.

Bar-On, R (1997). *The Emotional Quotient Inventory (EQ-i): A test of emotional intelligence*. Toronto: Multi-Health Systems

Beck y Clark (1997). *Terapia cognitiva para trastornos de ansiedad. Serie psicoterapias cognitivas, biblioteca de psicología*. Recuperado de:

https://www.srmcursos.com/archivos/arch_5847348cec977.pdf

Berrocal; y Estremera. (2005). *Inteligencia emocional percibida y diferencias individuales en el meta, conocimientos de los estados emocionales: Una revisión de los estudios con el TMMS [Archivo PDF]*. Recuperado de: <https://n9.cl/gcs1y>

Brasseur; Gregoire; Bourdu, y Mikolajczak. (2013). *The Profile of Emotional Competence (PEC): development and validation of a self-reported measure that fits dimensions of emotional competence theory*. Plos One, 8, e62635–e62635. Recuperado de: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0062635>.

Caicedo, P. (2020). *Afectaciones del trastorno bipolar en la vida y desarrollo* Institución universitaria Politécnico Grancolombiano. 2- 63. Recuperado de: <https://alejandria.poligran.edu.co/bitstream/handle/10823/1589/Afectaciones%20del%20trastorno%20bipolar%20en%20la%20vida%20y%20desarrollo.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Canales, R. (2020). Validación del Emotional Regulation Questionnaire (ERQ) en una muestra de adultos colombianos. Bogotá. Recuperado de: <https://repositorio.konradlorenz.edu.co/handle/001/2333>

Carbajo, M. (2011). *Historia de la inteligencia en relación a las personas mayores*. Tabanque. Revista Pedagógica. Universidad de Valladolid. Vol 24. p. 225-242. España. Recuperado de: [file:///C:/Users/lenovo/Downloads/Dialnet-HistoriaDeLaInteligenciaEnRelacionALasPersonasMayo-3901047%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/lenovo/Downloads/Dialnet-HistoriaDeLaInteligenciaEnRelacionALasPersonasMayo-3901047%20(1).pdf)

Carballeira, M., Marreno, B. & Abrante, D. (2019). Inteligencia emocional y ajuste psicológico en estudiantes: nivel académico y rama de estudios. *Universitas Psychologica*, 18(4), 1-14.

Carmona; Hernández y Rosas, R (2015). Influencia de la inteligencia emocional en el desempeño laboral. *Sapienza Organizacional*. Vol.3,53 -68.

Carpena, A. (2006). La empatía es posible, recuperado de : <https://www.edesclee.com/img/cms/pdfs/9788433028228.pdf>

Cejudo; Rodrigo-Ruiz; López-Delgado; Losada. Emotional intelligence and its relationship with levels of social anxiety and stress in adolescents. *Int. J. Environ. Res. Public Health* 2018, 15, 107 Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/5530/553056601004.pdf>

Duarte, (2018). Inteligencia emocional asociada a salud mental en estudiantes universitarios de la carrera de psicología. *Unitec*, Recuperado de: <https://www.camjol.info/index.php/INNOVARE/article/view/7596>

Epstein; y Meier. (1989). Constructive thinking: A broad coping variable with specific components. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57, 332-350.

Recuperado de: <https://sci-hub.se/10.1037/0022-3514.57.2.332>

Erconvaldo; Osoria. (2016) *Universidad de ciencias médicas. Santiago de Cuba, Cuba.*

Recuperado de:

<http://www.revmultimed.sld.cu/index.php/mtm/article/view/164/212>

Extremera, N., Rey, L., y Sanchez, N., (2019). Validation of the Spanish version of the Wong Law Emotional Intelligence Scale (WLEIS-S). *Psicothema*, 31(1), 94-100
doi: 10.7334/psicothema2018.147

Extremera; Fernández; Mestre; y Guil. (2004). Medidas de evaluación de la inteligencia emocional. *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol 36, N° 2, 209-228.

<https://www.redalyc.org/pdf/805/80536203.pdf>

Extremera; y Fernández-Berrocal. (2002). Relation of perceived emotional intelligence and health-related quality of life in middle-aged women. *Psychological Report* 91,47-59.

Extremera, N. y Fernández, P. (2002). Cuestionario MSCEIT (Versión española 2.0) de Mayer, Salovey y Caruso. Toronto: Multi-Health Systems Publishers.

https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_nlinks&pid=S0718-9729201800020002700031&lng=en

Feldman; y Blanco. (2006). Las emociones en el ambiente laboral: Un nuevo reto para las organizaciones. *Revista de la facultad de medicina*, 29(2), Disponible en

[http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-04692006000200002)

[04692006000200002](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-04692006000200002)

- Fernández; Castañeda; Carmona; Crespillo. (2015). Relación de la inteligencia emocional y la calidad de vida profesional con la consecución de objetivos laborales en el distrito de atención primaria Costa del Sol.
- Fernández-Abascal, y Martín-Díaz, M. D. (2015). Dimensions of emotional intelligence related to physical and mental health and to health behaviors. *Frontiers in Psychology*, 6, 1–14.
- Fernández-Berrocal, P., Extremera, N., y Ramos, N. (2004). Validity and Reliability of the Spanish Modified Version of the Trait Meta-Mood Scale. *Psychological Reports*, 94(3), 751–755. doi:10.2466/pr0.94.3.751-755
- Ferragut, M & Fierro, A. (2012). Inteligencia Emocional, bienestar personal y rendimiento académico en preadolescentes. *Revista latinoamericana de psicología*. Volumen 3(44). 95-104. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/rlps/v44n3/v44n3a08.pdf>
- Ferrández; Marín; Gallud; Ferrando; Pina, y Prieto, M. D. (2006). Validez de la escala de inteligencia emocional de shutte en una muestra de estudiantes universitarios. *Ansiedad y Estrés*, 12. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2244243>
- Garaigordobil, M., y Oñederra, J., 2010. Inteligencia emocional en las víctimas de acoso escolar y en los agresores. *European Journal of Education and Psychology*, 3 (2), 243-256. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1293/129315468008.pdf>
- García; Ferreira de Oliveira; Titus; Almeida; Hayasi, y Ribeiro. (2015). Uso de drogas, salud mental y problemas relacionados con el crimen y la violencia: estudio

transversal. *Rev. Latino-Am. Enfermagem*. 23 (6). 1174- 1179. Recuperado de:
https://www.scielo.br/pdf/rlae/v23n6/es_0104-1169-rlae-23-06-01173.pdf

García; y Giménez. (2010). La inteligencia emocional y sus principales modelos: propuesta de un modelo integrador. *Espiral. Cuadernos del Profesorado*, 3(6), 43-52. Recuperado de: <http://www.cepcuevasolula.es/espiral>.

Gardner, H. (1983). *Multiple intelligences. The theory in practice*. New York: Harper-Collins Publishers.

Garrido; Pacheco y Peña. (2011). El papel de la inteligencia emocional en la resolución de problemas sociales en estudiantes adolescentes. *REOP-Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 22(1), 69-79. Recuperado de: <http://revistas.uned.es/index.php/reop/article/viewFile/78/68>

González, R., Custodio, J. & Abal, F. (2020). Propiedades psicométricas del Trait Meta-Mood Scale-24 en estudiantes universitarios argentinos. *Psicogente* 23(44), 1-26. Recuperado de: <http://revistas.unisimon.edu.co/index.php/psicogente/article/view/3469>

Gross, J y John, O. (2003). Individual differences in two emotion regulation processes: Implications for affect, relationships, and well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 85(2), 348-362. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.85.2.348>

Guilford, J (1897-1987). (1991). *Revista Latinoamericana de Psicología*. Vol. 23. N° 1. P.p 125-127. ISSN: 0120-0534. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80523110>

- Gutiérrez, B. y Umire, E. (2020). La inteligencia emocional y el rendimiento académico de los estudiantes de 5 grado de secundaria de la asignatura de inglés. [ARCHIVO PDF]. Disponible en: <http://repositorio.usil.edu.pe/handle/USIL/10742>
- Hernández, R. (2014). Metodología de la Investigación. Sexta Edición. Editorial McGraw-Hill. México. Recuperado de: <http://observatorio.epacartagena.gov.co/wp-content/uploads/2017/08/metodologia-de-la-investigacion-sexta-edicion.compressed.pdf>
- Houtmeyers KA.(2015). Attachment relationship and emotional intelligence in preschoolers. Unpublished doctoral dissertation, Department of Psychology, University of Windsor, Ontario, Canada. Mikulic, I.M.; Crespi, M.C.; Cassullo, G.L. Emotional Intelligence, vital satisfaction and resilient potential assessment in a sample of students of psychology. Anu. Investig. 2010, 17, 169–178.
- Hurrell, J.J. Murphy, L.L. Sauter, L.S y Levi, L. (2008). SALUD MENTAL. *EL CUERPO HUMANO*. 1- 24. Recuperado de: <https://www.insst.es/documents/94886/161958/Cap%C3%ADtulo+5.+Salud+mental>
- Jiménez, M., Lopez, E. (2009). Inteligencia emocional y rendimiento escolar: estado actual de la cuestión. Revista latinoamericana de psicología, 41(2), Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/805/80511492005.pdf>
- Lemos; y Londoño. (2006). Construcción Y Validación Del Cuestionario De Dependencia Emocional En Población Colombiana. Acta Colombiana de Psicología, 9(2), 127-140. <https://editorial.ucatolica.edu.co/index.php/acta-colombianapsicologia/article/view/405/408>

- Llanos; Gracias; González; y Puentes. (2019). Trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH) en niños escolarizados de 6 a 17 años. vol.21 no.83 Madrid. Recuperado de: <https://www.cdc.gov/ncbddd/spanish/adhd/index.html>
- López, L. (2013). Los orígenes del concepto de inteligencia II: El nacimiento de la psicometría de la inteligencia. Universidad Pontificia de Salamanca. Revista Galego-portuguesa de Psicoloxía e Educación. Vol. 21. N. °1. ISSN: 1138-1663
Recuperado de: https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/12605/RGP_21_2013_art_4.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Lozano, A. (2017). Aspectos clínicos del trastorno obsesivo compulsivo y trastornos relacionados. *Scielo*, vol.80 no.1 Lima. Recuperado de: <http://www.scielo.org.pe/pdf/rnp/v80n1/a06v80n1.pdf>
- Macías, M. (Agosto – diciembre 2002). *Las Múltiples Inteligencias*. Psicología desde el Caribe. Universidad del Caribe. Vol. 10. P.p 27-38. Barranquilla. Colombia. ISSN: 0123-417X. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21301003>
- Manrique Solana, R. (2015). *La cuestión de la inteligencia emocional*. *Revista de La Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 35(128), 801–814. doi:10.4321/s0211-57352015000400008
- Martínez Hernández, O. Montalvan Martinez, O y Betancurt Izquierdo, Y. (2019). Trastorno Bipolar. Consideraciones clínicas y epidemiológicas. *Revista médica electronica*. 41 (2). 467- 479. <http://scielo.sld.cu/pdf/rme/v41n2/1684-1824-rme-41-02-467.pdf>
- Martínez, F. (1996). Adaptación española de la Escala de Alexitimia de Toronto (TAS-20), *Clínica y Salud*, (7), 19-32.

Martínez; Piqueras; y Ramos (2010). Inteligencia Emocional en la Salud Física y Mental. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*. 8(2), 861-890.

<https://www.redalyc.org/pdf/2931/293122002020.pdf>

Maureira, F. (2018). ¿Qué es la inteligencia? *Bubok Publishing S.L.* Recuperado de: <https://elibro.net/es/lc/biblioibero/titulos/51359>

Mayer, J. & Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? *Emotional Development and Emotional Intelligence: Implications for Educators*. Sluyter (Eds). 3-31.

Mayer, J. D., Salovey, P., y Caruso, D. (n.d.). Models of Emotional Intelligence. *Handbook of Intelligence*, 396–420. doi:10.1017/cbo9780511807947.019

Mayer, J., Caruso, D., y Salovey, P. (1999). Emotional intelligence meets traditional standards for an intelligence. *Intelligence*, 27(4), 267–298. doi:10.1016/s0160-2896(99)00016-1

Mayer, J., Salovey, P., Caruso, D., y Sitarenios, G. (2003). Measuring emotional intelligence with the MSCEIT V2.0. *Emotion*, 3(1), 97–105. doi:10.1037/1528-3542.3.1.97

Mejía, J. (2012). Reseña teórica de la inteligencia emocional: modelos e instrumentos de medición. *Revista Científica*, 17(1), 10–32. Recuperado de:

<https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/revcie/article/view/4505/6254>

Mercado, A. y Ramos, J. (2001). Validación de un cuestionario para la medición de la inteligencia emocional. Universidad de la Sabana, Chía. Recuperado

<https://intellectum.unisabana.edu.co/bitstream/handle/10818/4056/131283.pdf?sequence=1>

- Mikolajczak, M. (2009). Going Beyond The Ability- Trait DebateThe Three-Level Model of Emotional Intelligence. *E-Journal of Applied Psychology*, 5(2), 25–31. Doi:[10.7790/ejap.v5i2.175](https://doi.org/10.7790/ejap.v5i2.175)
- Monedero, R. (2020). Construyendo paz en las aulas desde la inteligencia emocional. *Irene estudios paz y conflicto*, 03(05). Recuperado de:<https://www.estudiosdepazyconflictos.com/index.php/eirene/article/view/94>
- Montero, I y León, O. (2002). Clasificación y descripción de las metodologías de investigación en Psicología. *Revista Internacional de Psicología clínica y de la salud*. 2 (3). 503- 508. Recuperado de: http://www.aepc.es/ijchp/articulos_pdf/ijchp-53.pdf
- Organización Panamericana de la Salud (2017). Depresión y otros trastornos mentales comunes. *Organización Mundial de la Salud*. Recuperado de: <https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/34006/PAHONMH17005-spa.pdf>
- Pacheco, E. Fernández, P, Mestre. J, y Guil. R. (2004). Medidas de evaluación de la inteligencia emocional. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36 (2), 209-228. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/805/80536203.pdf>
- Pacheco, N., y Berrocal, P. (2004). La inteligencia emocional: Métodos de evaluación en el aula. *Revista Iberoamericana de educación*, 34(1), 1-12.
- Parker, J., Taylor,G., Bagby. (2001). The relationship between emotional intelligence and alexithymia. *Personality and Individual Differences*, 30 (1), 107-115. Doi:[10.1016/S0191-8869\(00\)00014-3](https://doi.org/10.1016/S0191-8869(00)00014-3)
- Pérez- Acosta, A. (2011). Sobre el impacto de la obra de Charles Darwin en psicología y ciencias afines. *Acta Colombiana de Psicología*. 14 (1). 165-167. Obtenido en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79822602015>

- Pérez, C. (2009). El TDAH en la Práctica Clínica Psicológica. *Clínica y Salud*, 20 (3), 249-259. Recuperado de https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1130-52742009000300006
- Perez, D., García, J., García, T., Ortiz, D., Centelle, M. (2014). Conocimientos sobre estrés, salud y creencias de control para la Atención Primaria de Salud. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 30 (3).
- Pérez, E., Medrano, L. (2013) Teorías Contemporáneas de la inteligencia. Una Revisión Crítica de la Literatura. *PSIENCIA. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 5 (2). 105-118. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=333129928007>
- Pérez. E., y Medrano, L., (2013). Teorías Contemporáneas de la Inteligencia. Una Revisión Crítica de la Literatura. *Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 5 (2), 105- 118
- Petrides, K., y Furnham, A. (2003). Trait emotional intelligence: behavioural validation in two studies of emotion recognition and reactivity to mood induction. *European Journal of Personality*, 17(1), 39–57. doi:10.1002/per.466
- Postigo, O. (2014). La inteligencia emocional. *Grado en Educación infantil*. Recuperado de: [http://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/3609/749_TRABAJO%20TFG%20INTELIGENCIA%20EMOCIONAL%20\(Autoguardado\).pdf?sequence=1](http://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/3609/749_TRABAJO%20TFG%20INTELIGENCIA%20EMOCIONAL%20(Autoguardado).pdf?sequence=1)
- Prieto, Z. (1985). Raymond B. Catell: Una vida dedicada a la psicología. *Papeles del psicólogo*. 21. Recuperado de <http://www.papelesdelpsicologo.es/resumen?pii=236>

- Real Academia Española. (2018). Diccionario de la Lengua Española (edición de tricentenario). Obtenido en: <https://dle.rae.e>
- Rego, A., y Fernández, C. (2005). Inteligencia emocional: desarrollo y validación de un instrumento de medida. *Revista Interamericana de Psicología*, 39(1).
- Reyes, J. (2005). Trastornos de ansiedad guía practica para diagnóstico y tratamiento. 1-134. Recuperado de: <http://www.bvs.hn/Honduras/pdf/TrastornoAnsiedad.pdf>
- Richaud, M. (2008). Evaluación de la empatía en la población Infantil Argentina. *Revista de Psicología IIPSI*. 11 (1). Recuperado de: <file:///C:/Users/ACER/Downloads/3105.pdf>
- Rodríguez, M., Luján, I., y Torrecillas, A., (2015). Aspectos socioemocionales y salud mental y física percibidas en personas mayores. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2 (1), 81-90.
- Roger, D., y Najarian, B., (1989). The construction and validation of a new scale for measuring emotion control. *Personality and Individual Differences*, 845-853. [https://sci-hub.se/10.1016/0191-8869\(89\)90020-2](https://sci-hub.se/10.1016/0191-8869(89)90020-2)
- Sánchez, M., Sánchez, N., Extremera, N., y Fernandez, P. (2013). Percepción Emocional Evaluada con la Versión Española del Mayer Salovey Caruso Emotional Intelligence Test (MSCEIT): Análisis de su Robustez Psicométrica en Muestra Española. *Ansiedad y Estrés*. 19(2-3), 161-171.
- Sánchez, y Mejía (2015). las emociones como factor que influye en el aprendizaje, *Universidad pedagógica nacional*, México. recuperado de: <http://200.23.113.51/pdf/31139.pdf>
- Santana, A. (2007). Louis Leon Thurtstone 1887 –1955. *Avances en Medición*. 5. 172–174. Recuperado de: curso.ihmc.us

- Serrano, M y Garcia, D. (2010). Inteligencia emocional: autocontrol en adolescentes estudiantes del último año de secunda. *Multiciencias*, 10 (3). 273-280.
- Solana ; Florencia; Vaamonde. (2013). Validación trascultural de la escala de inteligencia emocional de schutte. *Scielo*. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/dpp/v10n2/v10n2a06.pdf>
- Solano. N. (2020). Incidencia de la inteligencia emocional en el desarrollo cognitivo. *Universidad Guayaquil:Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación*. Recuperado de: <http://repositorio.ug.edu.ec/handle/redug/48616>
- Stubbs, E. (2015). Emotional Intelligence Competencies in the Team and Team Leader: a Multi-level Examination of the Impact of Emotional Intelligence on Group Performance. *Organizational Behavior*. Recuperado de file:///C:/Users/ACER/Downloads/Emotional_Intelligence_Competencies_in_the_Team_an.pdf
- Suárez, I., y Mendoza, B. (2008). Desarrollo de la inteligencia emocional y de la capacidad para establecer relaciones interpersonales e intrapersonales. *Revista de educación Laurus*, 14. 76-95. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/761/76111892005.pdf>
- Szcześniak, M., & Stochalska, K. (2019). Temperament and Sense of Coherence: Emotional Intelligence as a Mediator. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(1), 219. doi:10.3390/ijerph17010219
- Trucco, M (2002). Estrés y trastornos mentales: aspectos neurobiológicos y psicosociales. *Revista chilena de neuropsiquiatría*. 40 (2)
- Trucco, M (2002). Estrés y trastornos mentales: aspectos neurobiológicos y psicosociales. *Revista chilena de neuropsiquiatría*. 40 (2)

- Trujillo, M., y Rivas, A. (2005). Orígenes, evolución y modelos de inteligencia emocional. *Innovar*, 15(25), 9-24. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-50512005000100001
- Ugarriza, N. (2001). La evaluación de la inteligencia emocional a través del inventario de BarOn (I-CE) en una muestra de Lima Metropolitana. *Persona*, 129-160. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=147118178005>
- Veitya, M. Fajardo, R. Guadarrama, R y Escutia, N. (2016). Inteligencia emocional: factor positivo ante la depresión en adolescentes de bachillerato. *Dialnet*. 35- 50. <file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/Dialnet-InteligenciaEmocional-7044248.pdf>
- Vergara, A. I., Alonso-Alberca, N., San-Juan, C., Aldás, J., y Vozmediano, L. (2014). Be water: Direct and indirect relations between perceived emotional intelligence and subjective well-being. *Australian Journal of Psychology*, 67(1), 47–54. doi:10.1111/ajpy.12065.
- Villamizar, G y Donoso, R. (2013). Definiciones y teorías sobre inteligencia. Revisión histórica. *Psicogente*. 16(30). 407-403. Disponible en: <http://portal.unisimonbolivar.edu.co:82/rdigital/psicogente/index.php/psicogente>
- Zapata, M., Torres, Y., Montoya, L. (2011). Riesgo de Juego Patológico. *Factores y trastornos mentales asociados en jóvenes de Medellín – Colombia*, 23 (1). 17-25.
- Zeidner, M., Matthews, G., Roberts, R, MacCann, C. (2003). Development of Emotional Intelligence: Towards a multi-level investment model. *Hum*, 46, 69–96.